



Claudio Giacconi / Editorial Sudamericana, 1997

Los lectores advertirán que algunos de los libros que comentamos, seguramente están desfasados de la época de su publicación. Aclaro, son lecturas que me interesan y que difunden con un carácter esencialmente literario y no mercantil. En efecto, ademas, en un sentido autoritario que forma parte de absurdos procesos extraprofesionales.

Y sucede que este libro publicado por primera vez en 1954, y receditado en el año 1997 por Editorial Sudamericana, provoca una relación de cuerpo histórico con cierta experiencia "interior" actual. Una dobleza existencial, narrada con maestría en el género cuento. Por esto, no citar a Claudio Giacconi en la literatura chilena reflexaría mezquindad o ignorancia. Participante de una pléyade de inconformistas, rebeldes, iconoclastas, escépticos y desconfiados, referente que puede ser meta anecdota al mirarlo desde otro tiempo, pertenece a la denominada Generación del cincuenta, y sus propuestas estéticas y morales poseen características fundacionales plenamente vigentes.

Jorge Edwards nos habla de una "contraria" que penetra en cada párrafo de su obra, producto de percibir la marginalidad anacrónica de la sensibilidad romántica de Chile en los cincuenta. Giacconi transgrede profundamente el paisaje típico de los escritores oficiales de esos años y no resida en denunciar las apariencias de una realidad ya cansada y seña, ampliando los contenidos en términos de una singularidad "evidencia".

Es interesante atender a las palabras del mismo Giacconi: "La obra no nació como algunas pretenden, de una reacción consciente contra el costumbrismo. Mal podría haber nacido de ello, puesto que jamás se interesó en él. La obra es fruto de las condiciones de una etapa determinada en nuestro desarrollo social, nada más.

Se entiende entonces, que este escritor tuviese una muy clara concepción de su arte e intentase sólo ser verdadero, sin preocuparse de los encos o "enredaderas" que crecían a su alrededor y en ópticas ocultadas, ajenas al "nuevo mundo", que siempre advierte (lo digo con cierta ironía).

Con un criterio verdadero se debe tener sumo cuidado. Claudio Giacconi, portavoz intelectual de una vanguardia (que con cierto rechazo en la noción de exactitud de los logros, denominaría "no moderna"), hace blanco en lo que se resta de verdad: "sabíamos que lo que valorizaba una pintura o una melodía, era su capacidad de enriquecimiento de la realidad sensible y no la sujeción a ciertos moldes establecidos..." El Mítico: un sistema momificado de la

época.

Jorge Edwards, en el prólogo de esta nueva edición, agrega "... los cuentos de Giacconi trajeron a la literatura chilena una estética de lo sombrío, de lo obsesivo y enfermizo, de lo que se encuentra detrás de las apariencias y es posible percibir en una segunda mirada". Por eso mismo -según Alvaro- fundador y enterrador de toda una época de fobia, exageración y tontería grave (sic).

Sin acercamientos o complacencias a la hora de escribir, nos presenta en la sociología de sus personajes la crudeza de una sociedad cuyos valores tradicionales eran una pesada carga de costumbres.

Los relatos aparecen con un tratamiento marcado que no llega a constituir un prototipo, pero el drabordre en expectativas y proyecciones tensionadas, irremediablemente, nos sitúa con frío cálculo en un trágico ensayo estético de una época de Chile agónica, (un Chile que sucede dice Edwards) En el tono y la distancia que assume el "narrador" de Giacconi parece declinar, entre irónico y desesperanzado, que la infancia o adolescencia, como proceso marcatorio lícido, tira por la borda los proyectos comunes. Las expectativas, las categorizaciones, las proyecciones antojadizas, las lecturas a priori de los demás, pasan a constituir en sociedad la fuente de terribles ilusiones que señalan el derrotero por donde camina la condición humana.

Un vacío entre un "yo" y un "otro" que se completa por absurdas especulaciones, en donde la realidad sigue un curso tan errático como las obsesiones, el conocimiento o la inmediatez de los personajes involucrados. El mundo nos aparece como una conversación de verdes mentales. Se hace transparente la condición clínica de excepción: la desconfianza y el temor de no provocar, conservando muchas veces las apariencias y costumbres, la destrucción de relaciones creadas en el interior de los individuos y en sus relaciones sociales.

El gran mérito de Giacconi, digo parafraseando a Odile Redon, es hacer visible lo que no deseamos ver. Y echo no equivocarme al decir lo anterior, que se manazaría válido por largo tiempo ya que su atemporalidad procede de un autor, que se abrió con amplia universalidad a los problemas del ser.

LA DIFÍCIL JUVENTUD

por Jaime Retamales



"La obra no nació como algunos pretenden, de una reacción consciente contra el costumbrismo. Mal podría haber nacido de ello, puesto que jamás se interesó en él.

"La obra es fruto de las condiciones de una etapa determinada en nuestro desarrollo social, nada más".

La difícil juventud [artículo] Jaime Retamales

Libros y documentos

AUTORÍA

Retamales, Jaime, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La difícil juventud [artículo] Jaime Retamales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)